

# NOSTALGIA DE UN BUEN RECUERDO

Por la maestra Josefina Comós



Casa nueva y escuela.



Vista panorámica de "La Coloma".

El día 28 de noviembre del año 1951, llegué a mi recordada e inolvidable escuela de "La Coloma".

Vivía con mis hijas pequeñas, Esperancín de cuatro años y M<sup>a</sup> Jesús de un año. Mi marido sólo podía estar con nosotras los fines de semana por motivos de trabajo.

Compartía la vivienda con la Sra. Vicenta, dueña de la casa, también con su hija Bienvenida. No teníamos luz eléctrica; el agua para uso doméstico la sacaba de una cisterna. El agua potable la bebíamos de la de "Font de Boira", que los amables vecinos la traían en los cántaros con las caballerías.

Los primeros días fueron un poco duros porque la vivienda no estaba en condiciones. Gracias a Dios y a la amabilidad de los padres y el inmenso cariño de los niños superé muy pronto todos los problemas.

Mis niños (como siempre os llamaba): Arcadio,

Juanito, Arsenio, Joaquín, Rogelio, Alberto, Vicente, Aurelio, José M<sup>a</sup>, Josefina Elisa, Isabel, Emilia, Elsa, Adelita, Dorín, Maribel, Josefina, Sara, Raquel y mis hijas Esperanza y M<sup>a</sup> Jesús, jamás os he olvidado.

Los vecinos de todas las Masías y nosotros formábamos una gran familia. Nos invitaban a todos los acontecimientos. El más divertido para mis hijas era la matanza del cerdo.

El día que encendían el horno además de pan, hacíamos coc con tomate, tortas con miel y los deliciosos Prims.



Una calle de "La Coloma".

En tiempo de la recolección del maíz, por las noches nos reuníamos para desgranarlo, también a quitar las vainas de las judías y pelar almendras.

La fiesta de San José era la más popular. Venían todos los vecinos de las demás masías porque celebrábamos el Santo de José M<sup>a</sup>, padre e hijo, la tía Josepa, de Josepa María, la tía Pepeta, Josefineta del mas de Moliner y Josefina que soy yo, total 8 onomásticas.

Pasábamos el día divertido. Los hombres jugando

a cartas o a pelota. Las mujeres y los niños en la era a juegos divertidos y educativos. Finalizábamos el día con una merienda.

Evaristo en el periódico local n<sup>o</sup> 22 del año 1992 explica con todo detalle que en el año 1958, por petición de los padres de alumnos, solicitaron del Ayuntamiento para construir Escuela y vivienda, lo cual se hizo por la colaboración desinteresada de los padres (17 jornadas cada vecino), el resto lo pagó la Diputación, siempre contando con el apoyo del Sr. Inspector D. Ángel Pérez y el Sr. Alcalde D. Vicente Molés.

En septiembre de 1961 me trasladé al Barrio Castell a 10 kilómetros de Rossel (mi pueblo). Fue muy triste tener que separarme de mis niños y vecinos en general porque el amor tan grande que les tenía y les tengo no se borra en la vida, a pesar de mis 80 años.